


-  14. Finalmente, lean el siguiente texto e identifiquen ideas que complementen el trabajo de esta sesión.

Participación

Participar, en principio, significa *tomar parte*: convertirse uno mismo en parte de una organización que reúne a más de una persona. Pero también significa *compartir* algo con alguien o, por lo menos, hacer saber a otros alguna noticia. De modo que la participación es siempre un acto que llevamos a cabo *con otros*.

En una democracia, participamos fundamentalmente por dos razones: para *corregir* acciones equivocadas de quienes nos representan (un diputado, un presidente, un jefe de grupo), pero también para *influir* en las decisiones que nos afectan y asegurar así que se tomen en cuenta las necesidades y los intereses de quienes forman un grupo social.

En las sociedades modernas es imposible dejar de participar: quien cree que no participa en absoluto, en realidad está dejando que otros tomen las decisiones y actúen en su nombre. ¿Tú dejarías que otros decidan por ti?

Ahora bien, tampoco es posible participar *en todo* lo que nos interesa. No habría tiempo ni recursos suficientes para hacerlo. De ahí que la palabra *participación* siempre está ligada a una situación específica: un problema, una decisión, un proyecto, en el cual elegimos intervenir. *

Participar no siempre es sencillo. Justamente porque reconocemos que los grupos sociales son diversos, también lo son nuestros intereses y opiniones. Y éstos se expresan también al momento de tratar un asunto colectivo y querer involucrarnos en grupo para resolverlo. A algunos les importará más una cosa que otra, pensarán que debe solucionarse de una manera distinta a lo que piensa alguien más, se comprometerán más o menos. Por eso, la participación, para que sea democrática debe reunir algunas condiciones básicas. Entre ellas:

- Se capaces de aceptar y respetar la diversidad de intereses y opiniones. No podemos esperar que todos los integrantes de un grupo piensen o aporten exactamente lo mismo, pero debe reconocerse el derecho de todos a expresar sus puntos de vista e involucrarse.
- Estar dispuestos a superar esas diferencias y resolver el problema o asunto que nos une. La participación sólo tendrá frutos si logramos tomar acuerdos, pese a las diferencias.
- Pensar en el beneficio del grupo y en el logro del propósito. No podemos olvidar que somos individuos, pero la participación democrática nos obliga a pensar en el propósito (qué es lo que queremos lograr) y trabajar para cumplirlo. De otro modo, cada quien buscará sólo su propio interés y beneficio.